

Domingo XV

12 de Julio de 2.009

“Se necesitan testigos, mas que maestros”.

Las lecturas de este **domingo XV** del tiempo ordinario son una invitación a **sentirnos enviados por Dios a llevar el Evangelio a nuestra vida, a nuestro mundo y a las personas que nos rodean**. Este mensaje está contenido en la **primera lectura**, que nos cuenta la **vocación de Amós**, cómo Dios le envía a profetizar. *Los cristianos, por el sacramento del Bautismo, participamos de la triple misión de Cristo: sacerdotal, profética y real. Somos sacerdotes, es decir, tenemos que entregar nuestra vida a Dios como hizo Jesús. Somos reyes, es decir, tenemos que servir a los demás como lo hizo Jesús. Y somos profetas, es decir, enviados por Dios a anunciar su mensaje a los hombres.* El texto del **Evangelio** nos dice cómo **Jesús** (antes de resucitar, caso único) **envía a los doce apóstoles de dos en dos**, sólo con bastón y sandalias, pero desprendidos de todo lo demás, a predicar el Evangelio, la conversión y a curar a los enfermos.

Así, pues, **el mensaje principal es que Dios envió a los profetas, envió a su Hijo, Jesús, envió a sus apóstoles y hoy nos sigue enviando a nosotros para llevar adelante el mensaje del Evangelio**. Ante esta misión cabe preguntarse: **¿Qué es lo que hay que anunciar?** Es importante porque en la vivencia religiosa del hombre actual se insiste desde distintos campos en distintos aspectos. **¿A quién hay que anunciarlo?** También es interesante, porque hoy el 95% de la población de España está

bautizada y, supuestamente, conoce su religión y a Jesús. **¿Cómo hay que anunciarlo?** En la sociedad de los medios de comunicación, de la imagen, de la publicidad, ¿qué medios y estrategias hay que emplear para anunciar el Evangelio? Podríamos, así, continuar preguntándonos acerca de la misión. Voy a intentar contestar a las tres preguntas anteriores. ¿Qué anunciar? ¿A quién anunciarlo? ¿Cómo anunciarlo?

¿Qué anunciar? Vivimos una **religiosidad** que podríamos denominar **“a la carta”**, en la que cada uno escoge lo que quiere y cuando quiere, lo que le resulta consolador o lo que favorece su modo de pensar; una religiosidad **vestida de cultura y de folklore**, donde parece que Dios está secuestrado por los hombres para servir a sus intereses. Pues bien, **lo que hay que anunciar** es ni más ni menos lo que dijo Jesús: **el Reino de Dios**. El Reino de Dios es un mundo mejor que tenemos que construir los cristianos aquí en la tierra, desde los valores del Evangelio, y que llegará a su plenitud en el cielo. Que todo en nuestra sociedad “funcione” desde los criterios del Evangelio. Para ello es necesario anunciar **la conversión**; es decir, el cambio de mentalidad, hay que abandonar los criterios de este mundo: el poder, el tener, el gozar.

¿A quién anunciar este mensaje? A todos, no hay que dar nada por supuesto, en este mundo nuestro falsamente cristiano. Pero,

atención, hay que **anunciarlo al mundo, a las personas**. Hoy por hoy parece que estamos **empeñados en hacer bonitas las celebraciones y las procesiones**: incienso, música, flores... muy bonito, pero el mensaje tiene que llegar al mundo en el que vivimos, a las personas con las que convivimos, a nosotros mismos también. **El mensaje tiene que modelar nuestros** centros de interés, nuestras opciones, nuestras preocupaciones, nuestras actitudes, nuestras obras, nuestros pensamientos...

¿Cómo anunciar el mensaje? ¿Tendremos que estudiar publicidad o marketing? El Evangelio nos dice que sólo tenemos que llevar bastón y sandalias; quizás quiere decir que **sólo nos basta con apoyarnos en Dios**. Eso es lo importante, lo demás es secundario. Lo importante es que esta evangelización se tiene que hacer **con palabras y con obras**. No se trata sólo de hablar de Dios, sino que hay que vivir desde Dios, es nuestra vida la que tiene que pregonar qué es lo que creemos. **Hoy se necesitan más testigos que maestros**.

Dios siempre ha necesitado de las personas para llevar adelante su mensaje. Hoy necesita de ti. Si el Evangelio no llega a todos los rincones del ser humano y de todos los seres humanos, quizás sea por responsabilidad tuya. **Colabora con Dios**.